

- Muy bien, chicos, bienvenidos de nuevo. Si quieren, abran sus libros en 2 Corintios, capítulo 10. La última vez que estuvimos juntos, terminamos nuestra enseñanza centrándonos en los versículos 7-11 del capítulo 10, y en esos versículos leímos donde Pablo respondió a algunas acusaciones que se le habían hecho.
 - Y, por supuesto, como sabemos, esas acusaciones fueron formuladas por un individuo dentro de la iglesia, una persona que se había infiltrado en ella algún tiempo después de que Pablo se marchara. Después de que se trasladara a otra zona para fundar otra iglesia.
 - En los versículos 7 y 10, leemos que Pablo hizo la siguiente declaración como refutación a quienes lo cuestionaban en la iglesia de Corinto. Pero, más específicamente, iba dirigida a esta persona en particular que había comenzado a sembrar la discordia. Y esto es lo que leemos en los versículos 7-10:

[2 CORINTIOS 10:7](#) Ustedes ven las cosas como son por fuera. Si alguien está seguro de que pertenece a Cristo, que reflexione de nuevo en su interior: que así como él pertenece a Cristo, también nosotros pertenecemos a él.

[2 CORINTIOS 10:8](#) Porque si me gloriara un poco más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificaros y no para destruirlos, no sería avergonzado,

[2 CORINTIOS 10:9](#) porque no quiero parecer que os aterrorizo con mis cartas.

[2 CORINTIOS 10:10](#) Porque dicen: «Sus cartas son contundentes y poderosas, pero su presencia es insignificante y su discurso despreciable».

- No voy a repasar estos versículos otra vez. Ya lo hicimos la semana pasada. Pero me gustaría que reconociéramos un par de cosas sobre los versículos 9 y 10. Algo que creo que vale la pena mencionar una vez más. Permítanme leerlo de nuevo. Pablo dice:

[2 CORINTIOS 10:9](#) porque no quiero parecer que os aterrorizo con mis cartas.

[2 CORINTIOS 10:10](#) Porque dicen: «Sus cartas son contundentes y poderosas, pero su presencia es insignificante y su discurso despreciable».

- En primer lugar, permítanme decir que cuando Pablo escribe una carta para corregir una conducta, jamás elude la verdad. Nunca se anda con rodeos ni es ambiguo respecto al mensaje que intenta transmitir. Al contrario. Casi siempre comienza con un saludo, y en él se presenta y luego va directo al grano.
 - Es decir, aborda los problemas de frente. Esto es lo que quiere decir cuando afirma: «Porque dicen que sus cartas son importantes y contundentes».
 - Chicos, quisiera señalar al menos dos cosas sobre el enfoque de Pablo. Primero, la verdad siempre prevalecerá cuando nada más lo haga. Y esta no es mi opinión, es una verdad bíblica que se encuentra en [Juan 8:32](#) donde dice:

JUAN 8:32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

- El texto griego dice: «Y la verdad os hará libres». El significado de la palabra es liberar, exonerar, liberar de la esclavitud. Figurativamente, eliminar las restricciones del pecado (la oscuridad), porque Dios entregó estas palabras para alcanzar la verdadera libertad espiritual (el crecimiento).
 - Y esto es alentador, sobre todo si te paras a pensarlo un momento. Al fin y al cabo, esta afirmación parece darnos la solución a todos nuestros problemas. ¿Verdad? Basta con llegar a la verdad y hacérsela saber a todo el mundo. Y entonces, ¡listo!, todo se solucionará. ¿No es así como funciona?
 - Pues evidentemente no, porque he visto la verdad proclamada muchas veces a mucha gente y nada ha cambiado. Quiero dejar algo claro. Cuando Juan habla de la verdad, no se refiere a la verdad del mundo ni a la sabiduría del mundo. Esa es una forma de verdad, pero no la verdad absoluta.
- Sinceramente, se trata más bien de una opinión o perspectiva basada en la experiencia. La verdad absoluta solo puede provenir del creador. Y esto se aplica al creador de cualquier cosa: un pintor, un escritor, un escultor, un constructor, quien sea. La verdad de cualquier objeto solo puede ser determinada por quien lo creó, porque, lógicamente, él o ella es el único que sabe por qué creó lo que creó.
 - Es muy sencillo. El Creador es el único que conoce sus propósitos y planes; por lo tanto, la verdad que Juan proclamó se refiere directamente a la Palabra de Dios, no a una verdad interpretada por el hombre. Esto significa que la verdad de Dios es el instrumento que libera a su creación. Y cumple su propósito al llevarnos a la autorreflexión, sin temor a prejuicios.
 - Esto elimina los pensamientos que nos dicen: «Bueno, esa persona dijo esto o aquello porque le convenía», o «Dijo lo que dijo porque cree conocerme». Sígueme. La verdad que leen o escuchan nunca cumplirá su propósito a menos que puedan oírla sin reservas, las cuales surgen de las presuposiciones o los pensamientos que albergamos en nuestra mente.
 - Esos pensamientos o presuposiciones que nos hablan en silencio, diciéndonos cosas como: esta persona tiene algún sesgo en sus palabras. Y, por cierto, esta es una buena razón para consultar con un terapeuta que no te conozca, porque puedes bajar la guardia sin temor a ser juzgado.
- Dicho todo esto, permítanme decir que, cuando le decimos la verdad a alguien, no existe una ley o regla automática que garantice que esa persona nos oirá, la recibirá y la aplicará, lo cual me genera cierta confusión y da pie a más conversaciones. Porque Juan dice:

JUAN 8:32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

- Entonces, ¿por qué no podemos simplemente decirle a alguien la verdad directamente de la Palabra de Dios y esperar que esa persona inicie automáticamente un proceso de cambio? Porque para que eso suceda, Dios primero debe abrir el corazón y la mente de esa persona, dándole la capacidad de oír, ver y recibir.
 - Incluso Jesús mismo abordó esta realidad espiritual en Mateo 15, donde, después de alimentar a 4000 personas con solo 7 panes y unos pocos peces pequeños, y después de sanar a muchísimas personas, después de todos esos milagros, los fariseos todavía no creían que Jesús fuera quien parecía ser.

- Entonces, decidieron ponerlo a prueba para ver si era real, y leemos sobre este momento en Mateo 16, donde dijo lo siguiente:

MATEO 16:1 Se acercaron los fariseos y los saduceos, y para poner a prueba a Jesús, le pidieron que les mostrara una señal del cielo.

- Así pues, tras alimentar a miles con tan solo siete panes y unos pocos peces, y sanar milagrosamente a incontables personas, aún quedaban quienes simplemente no creían. Lo cual nos revela algo. Nos dice que, sí, la verdad nos libera, pero solo cuando la recibimos y actuamos en consecuencia.
 - Y eso no sucederá a menos que Dios abra los poros de una persona, dándole ojos para ver y oídos para oír. Cualquier cosa que no sea eso, por muy veraz que sea, será recibida con desdén y angustia. Entonces, dicho todo esto, ¿qué sigue? ¿Qué debe hacer un hermano o una hermana?
 - Resulta un tanto desalentador si uno se detiene a pensarlo. Bueno, en primer lugar, recordemos que no somos responsables del resultado, sino Dios. Y en segundo lugar, cuando hablemos con alguien para corregir su comportamiento, debemos hacerlo con la intención correcta y con un corazón puro.
 - Y muchas veces, eso no sucederá a menos que dediques mucho tiempo a la oración antes de acercarte a esa persona. Recuerda, el resultado que deseamos es el resultado que Dios desea. ¿Y cuál es ese resultado? «Honrar y glorificar su nombre», lo que significa que, si la intención de nuestra conversación tiene algo que ver con nosotros, con nuestros prejuicios, nuestros deseos o anhelos, con cualquier cosa, entonces debemos guardárnoslo para nosotros mismos.
 - Esa es nuestra prueba de fuego. Cuando no estamos seguros de cuándo hablar, si nuestra intención glorifica a Dios, entonces vamos por buen camino. Si no, dejémoslo estar, al menos hasta que aclaremos nuestras ideas. Lo cual, como dije, significa tener la intención correcta y un corazón puro. Sin estos dos elementos, tendremos muy poco éxito en nuestra conversación.
 - Dicho de otra manera, la verdad sin amor se anula a sí misma y muchas veces caerá en oídos sordos.
- Sígueme. El hecho de que tengas razón no significa que quien te escucha vaya a comprender lo que dices, por eso dije que la mejor manera de revelar la verdad es estar en el estado mental adecuado.
 - Permítanme explicarles un poco más a qué me refiero. ¿Alguna vez los ha reprendido, regañado o castigado alguien que no era su padre o madre; alguien a quien no necesariamente dirían que los amaba?
 - Tal vez esa persona era un maestro, un policía, un juez, un empleador o, quién sabe, ¡quizás un funcionario de Hacienda! Alguien que simplemente cumplía con su deber y hacía cumplir las normas. Si recuerdas ese momento por un instante, ¿sentiste que su actitud provenía del amor?
 - Probablemente no. Incluso si te equivocaste, seguramente te sentiste juzgado, incomprendido o simplemente maltratado, y por eso te costó aceptar o recibir la sanción. Mi punto es este: el objetivo de revelar la verdad a una persona no es tener razón ni ganar la discusión, sino que la situación mejore, tanto para la persona como para todas las partes involucradas.
 - Por eso, cuando señalamos la verdad a nuestros hermanos y hermanas, siempre debe estar fundamentada en la Palabra de Dios, acompañada de una preocupación y un amor genuinos por esa persona. Cualquier cosa que no cumpla con esto no dará en el blanco, y

probablemente deberíamos guardárnoslo para nosotros mismos.

- Permítanme añadir algo más. A veces, aunque amemos a la persona, si en ese momento no sentimos amor hacia ella, en realidad sentimos lo contrario. Sentimos ira, frustración y estrés ante la situación. La única solución para revertir esos sentimientos es la oración, la meditación y la concentración en la voluntad de Dios para todos los involucrados.
 - Pablo amaba a la gente de la Iglesia de Corinto. Es decir, después de todo, él fundó la iglesia. Ayudó a establecer el liderazgo. Pero aquí está, luchando por recuperar su confianza (lo cual, por cierto, debió ser extremadamente frustrante. Y creo que sabemos que está frustrado por lo que escribe en el versículo 10, cuando dice:

[2 CORINTIOS 10:10](#) Porque dicen: “Sus cartas son pesadas y fuertes,

- Las palabras «pesado» y «fuerte» tienen la misma traducción literal en griego. «Pesado» significa pesado y oneroso, y «fuerte» significa fuerte y poderoso. El uso combinado de estas dos palabras nos da la sensación de que este documento es grave y oprime a la persona con una fuerza abrumadora.
 - Una carga tan pesada impide a la persona funcionar con normalidad (disfrutar de la libertad de movimiento). Permítanme decir que las únicas palabras capaces de evocar este tipo de sentimientos internos son las de verdad absoluta. No tu verdad, ni la mía, sino la verdad de Dios.
 - Puede que tus palabras me enfaden o me irriten, pero jamás tendrán este peso en mi alma a menos que sean palabras de verdad absoluta. Y, por cierto, eso es precisamente lo que la palabra de Dios provoca en una persona: perturba su espíritu, sobre todo cuando uno la estudia por sí mismo.
 - De hecho, una forma de saber si estás estudiando correctamente es cuando te sientes abrumado por lo que estudias. La Palabra de Dios ilumina tu vida, revela tus rincones más oscuros y saca a la luz tus imperfecciones. Porque al estudiar, te enfrentas a la realidad de quién eres realmente, lo que te brinda la oportunidad de mejorar al lidiar con esos problemas.
- Quiero que notes que no dije que al estudiar la Palabra de Dios se saquen a la luz los pecados o defectos de otros. La Palabra de Dios, cuando se asimila correctamente en su contexto y se interpreta adecuadamente, te obligará a mirarte directamente en un espejo, lo que a su vez te obligará a enfrentarte a ti mismo.
 - Y ese era el objetivo de Pablo cuando escribió a la iglesia: hacer que reflexionaran. Y esto se evidencia en lo que dijo en el versículo 7, cuando dijo:

[2 CORINTIOS 10:7](#) Ustedes ven las cosas como son por fuera. Si alguien está seguro de que pertenece a Cristo, que reflexione de nuevo en su interior: que así como él pertenece a Cristo, también nosotros pertenecemos a él.

- Pablo dice que si confías en que estás en Cristo, examínate y tal vez quieras reconsiderarlo, porque sabemos con certeza que estamos en Cristo. Y, parafraseando, dice que tu forma de actuar es totalmente opuesta a lo que Dios espera.
 - Y esto se evidencia en el hecho de que este individuo problemático de la iglesia está intentando usar la apariencia de Pablo como prueba de que en realidad no es apóstol. En serio, ¿acaso eso

suenan a algo que diría un hombre piadoso? No. Suena exactamente a algo que diría un hombre mundano.

- Es decir, después de todo, Dios jamás elegiría como embajador a alguien que se parece a Pablo y habla como él, ¿verdad? Y en respuesta a eso, Pablo dice (parafraseando): si esta persona usa mi apariencia como prueba de mi vocación, está bien, pero (a falta de mejores palabras) le diría que se examine bien a sí misma, porque si cree que está en Cristo, debería reconsiderarlo.
- A continuación, Pablo escribe algo que dice mucho, pero que puede parecer insignificante a primera vista. Escuchen lo que escribió en el versículo 11:

[2 CORINTIOS 10:11](#) Que tal persona considere esto: que lo que somos de palabra por medio de cartas cuando estamos ausentes, así somos también en hechos cuando estamos presentes.

- Parafraseando, quienes somos en esta carta somos quienes somos en la vida cotidiana. Una vez más, aquí está la definición de un verdadero testimonio. Tu testimonio al mundo no es lo que dices, sino quién eres. ¿Somos los mismos en la iglesia que en el mundo, o actuamos para complacer a la multitud?
 - Es muy importante que recibamos esto esta mañana, porque la iglesia de hoy lo ha olvidado. Verán, el engaño al cristianismo ha terminado. El mundo ya no se cree lo que vendemos. Créanme cuando les digo que, cuando decimos que somos cristianos, el mundo automáticamente empieza a observarnos y combina dos verdades, o al menos dos verdades según su interpretación.
 - Una es el hecho de que te autodenominas seguidor de Cristo, y la segunda es: ¿tu vida demostrará lo que dices creer en tu día a día, o es solo una etiqueta o pulsera que llevas puesta? Ya sabes, como las que la gente usó durante años. Esas pulseras WWJD: ¿Qué haría Jesús?
 - Verás, cuando tus palabras no concuerdan, el mundo te mete en el mismo saco que al resto de los cristianos, los que dicen una cosa y hacen otra, y nos tachan de hipócritas. Recuerda, una vez más, que el mundo te observa. Quizás no te des cuenta, pero lo hacen. Y los cristianos están perdiendo terreno en los tiempos que corren.
- Sigamos adelante. La siguiente declaración de Pablo es tan perspicaz y poderosa; aplicable a todos los que estamos aquí sentados hoy, así que escuchen lo que dice en el versículo 12:

[2 CORINTIOS 10:12](#) Porque no nos atrevemos a compararnos con algunos de los que se alaban a sí mismos; pero cuando se miden a sí mismos y se comparan consigo mismos, están faltos de entendimiento.

- Ahora bien, al estudiar, es fácil perder de vista el motivo por el que Pablo escribe esta carta, así que quiero que mantengan la concentración. Recuerden que Pablo se está defendiendo, por lo que al escribir, lo hace pensando en su defensa.
 - Dice algo muy perspicaz para la Iglesia de Corinto. Algo que todos deberíamos tener en cuenta. Dice que cuando se miden a sí mismos, lo hacen comparándose consigo mismos. Y luego, para mayor claridad, dice que no solo se miden consigo mismos, sino que también se comparan consigo mismos, que es básicamente lo mismo, pero explicado con mayor detalle.
 - Esta afirmación, amigos míos, es algo que todos deberíamos recordar a lo largo de nuestras vidas.

Al autoevaluarnos, no debemos compararnos con los demás. Podemos hacerlo, pero no nos ayudará en nada.

- ¿Y por qué no tiene ningún efecto que mejore o cambie mi vida? Porque siempre puedo encontrar a alguien que siento que está mejor que yo en este momento. Alguien de quien podría decir: "Bueno, no estoy tan mal. Míralo o mírala".
- Como ya dije, puedes hacerlo, pero no te cambiará la vida. De hecho, es una completa pérdida de tiempo. En cambio, ¿quién debería ser nuestro referente? Jesús, ¿verdad? Si queremos compararnos con alguien, comparémonos con Jesús. Si hacemos eso, el ejercicio terminará enseguida.
- Continuaremos y concluiremos con los versículos 13-18:

[2 CORINTIOS 10:13](#) Pero nosotros no nos jactaremos más allá de *nuestra* medida, sino dentro de la medida del ámbito que Dios nos asignó como medida, para llegar hasta vosotros.

[2 CORINTIOS 10:14](#) Porque no nos estamos extendiendo demasiado, como si no hubiéramos llegado hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros en el evangelio de Cristo;

[2 CORINTIOS 10:15](#) no jactándonos más allá de *nuestra* medida, es decir, en los trabajos de otros hombres, sino con la esperanza de que, a medida que vuestra fe crezca, seremos, dentro de nuestra esfera, ampliados aún más por vosotros,

[2 CORINTIOS 10:16](#) para predicar el evangelio incluso en las regiones más allá de vosotros, y no para gloriarnos de lo que se haya logrado en el ámbito de otro.

[2 CORINTIOS 10:17](#) Pero el que se gloria, gloriéese en el Señor.

[2 CORINTIOS 10:18](#) Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien el Señor alaba.

- Pablo usa mucho la palabra «jactarse» aquí. De hecho, la usa 29 veces en 2 Corintios y solo 26 veces en el resto de sus cartas. Así que, evidentemente, este individuo malintencionado de la iglesia ha sacado a relucir el tema de la jactancia, esforzándose por desacreditar a Pablo y a los demás discípulos, señalando que, según él, Pablo y los demás son jactanciosos.
- Que han excedido los límites de su ministerio, diciendo que no tienen derecho a ministrar en Corinto, lo cual, obviamente, carece de sentido. Pero eso es lo que dice este hombre, así que Pablo responde a su crítico diciendo: no, lo que dice no es cierto y aquí está el porqué. Y luego, no, eso tampoco es cierto y aquí está el porqué.
- Lo cual es tan ridículo que Pablo tiene que defenderse. Pero, mientras se defiende, dice algo, algo que es muy importante que tú y yo comprendamos, y aparece en los versículos 17 y 18:

[2 CORINTIOS 10:17](#) Pero el que se gloria, gloriéese en el Señor.

[2 CORINTIOS 10:18](#) Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien el Señor alaba.

- Uno de los mayores problemas que enfrenta la humanidad es la falta de humildad, y en su lugar, la presencia del orgullo. Muchas veces, cuando nos suceden cosas buenas o logramos algo importante, no podemos evitar felicitarnos a nosotros mismos. Esto se agrava cuando otros refuerzan ese sentimiento felicitándonos también.
 - Quiero que entendamos algo esta mañana antes de terminar. El testimonio de las Escrituras es clarísimo. Como creyentes, hombres y mujeres cristianos, cuando algo bueno nos sucede o nos beneficia, debemos darle todo el mérito a Dios. No recibimos ningún mérito.
 - Es muy tentador presumir de nosotros mismos, ya sea consciente o inconscientemente. Atribuírnos mucho más mérito del que realmente merecemos. A lo largo de mi trayectoria como empresario, a menudo pienso en lo que dice James Taylor: «He visto fuego y he visto lluvia». Mucha más lluvia que fuego, por cierto.
- Dicho esto, hemos sido bendecidos y me han sucedido cosas realmente milagrosas. Pero cuando reflexiono sobre ellas y pienso en cómo se dieron, me doy cuenta de que todo fue obra de Dios. Que no soy tan inteligente como creía y, sin duda, no tengo tanta suerte.
 - Tantas veces, si una pequeña cosa hubiera sucedido de manera diferente, todo habría tomado otro rumbo. A veces, la sincronización era impecable. Es decir, si no hubiera estado parado donde estaba parado en ese preciso momento, o si no hubiera conocido a alguien o ido a un lugar al que no quería ir, lo que sucedió a mi favor nunca habría sucedido. Lo cual simplemente refuerza lo que Pablo está diciendo en el versículo 17, que dice:

[2 CORINTIOS 10:17](#) Pero el que se gloria, gloriése en el Señor.

- En otras palabras, amigos, Dios tiene el control de nuestras vidas. Él hace que el sol salga y se ponga. Él hace que cambien las estaciones. Él controla todo nuestro ecosistema y, sin duda, controla lo que sucede en la vida de sus hijos. ¿Y por qué? Porque Él está llevando a cabo su plan.
 - Y, aunque parezca increíble, esto también se aplica a las dificultades. Dios siempre está obrando; sea bueno, malo o indiferente, y nuestras vidas no nos pertenecen. La Biblia dice que tú y yo hemos sido comprados por un precio, lo que significa que, una vez salvados, somos suyos. Somos esclavos. Dulios, en griego. ¡Somos siervos del Rey!
 - Esto significa que cuando sucede algo bueno, cuando el éxito te sonríe, cuando conoces a alguien en el momento justo que te ayuda a avanzar en tu carrera, o cualquier otra cosa positiva que ocurra en tu vida, no te felicites a ti mismo. Recuerda, cuando suceden cosas buenas, esta es tu oportunidad para reconocer el mérito de aquel a quien dices servir.
 - Y como siempre, nunca olvides que el mundo te observa, así que reconócelo por lo que es. Son las provisiones y bendiciones de Dios en tu vida, así que detente un momento a reflexionar y dirige a las personas lejos de ti y de vuelta a la cruz. ¡Y dale a Dios toda la gloria!